

DUELO EN LOS NIÑOS

Karen Axelrod Segal

Poco se habla, poco se sabe. El duelo es parte de la vida. Desde que una persona nace se enfrentará a duelos que son parte natural del desarrollo. ¿Qué es lo que sucede cuando los niños tienen que afrontar la pérdida de un objeto de amor cercano como son los papás o los abuelos? ¿cómo repercute en su desarrollo psíquico? ¿cómo pueden los adultos ayudar al niño a comprender este fenómeno tan cotidiano y tan doloroso de la vida? El objetivo del presente ensayo es intentar contestar estas preguntas a través de los escritos de los siguientes autores: Geissmann, C, Houzel, D et. al (2006), Avelino González (1965) y Manuel Isaías López (1976).

El duelo al que se hace referencia en este ensayo es al de la pérdida de un objeto amado del niño, este objeto puede ser mamá, papá, algún hermano o abuelos, al ser objetos de amor para el niño, se encuentran catectizados, quiere decir que el niño ha puesto libido en ese objeto por lo que puede relacionarse con él. Lopez (1976) en su artículo *“La muerte de uno de los padres, como factor precipitante del material inconsciente en el niño y consecuente aparición de psicopatología.”* escribe que cuando se pierde el objeto comienza el proceso de duelo que es: *“la decatectización gradual y dolorosa de la imagen del objeto perdido.”* (López, 1976, vol. 1) De acuerdo con González (1965) en su artículo *“Aspectos normales y patológicos del duelo.”* escribe que: *“la misión del trabajo del duelo consiste en retirar las cargas del objeto perdido y dirigirlas hacia otro objeto sustituto”* (González, 1965), pero de acuerdo con Freud (1905) nunca se llegará a encontrar un sustituto del objeto de amor, se podrán encontrar nuevos objetos que catectizar pero no habrá un remplazo exacto del objeto perdido. Para que el proceso de duelo suceda se requieren de ciertos factores propios del desarrollo en los niños, el aparato mental debe contar con ciertas capacidades como son: el sentido de realidad, la aceptación de este principio de realidad, y control parcial de las tendencias del inconsciente con el Yo, en donde existe un suficiente dominio yoico sobre el inconsciente para poder integrar el concepto de muerte en el Yo.

Para poder tener un nivel de realidad necesario para afrontar un duelo se requiere de representaciones objetales suficientemente estables y diferenciadas para poder hacer frente a la amenaza de muerte de un objeto. Un dominio yoico suficiente sobre el inconsciente para que el trauma pueda ser elaborado de una manera cercana al proceso de duelo no patológico. Tener integrado el concepto de lo viviente y lo no viviente, lo animado y lo no animado. Poder entender el concepto de presente, pasado, y futuro. Por último, también es menester el tener un pensamiento basado en el proceso secundario para poder verbalizar y entender la muerte ya que habrá cosas que no serán de la misma manera. Descritos estos puntos se llega a deducir que el proceso de duelo no puede suceder hasta que exista la conceptualización de la muerte y para que esto suceda, necesita haber una constancia objetal bien integrada ya que posibilita la noción del tiempo y espacio.

Tomando en cuenta un punto de vista desde el instinto, López (1976) menciona la importancia del movimiento de la libido al falo desde la región anal ya que se gana el dominio de la ambivalencia de la fase sádico-anal de las relaciones, por lo tanto al no tener este dominio, la ansiedad en la ambivalencia genera miedo de los poderes destructivos por lo que sería muy complicado poder percibir la pérdida del objeto, poniendo en marcha el mecanismo de negación. Se han descrito conceptos importantes sobre puntos específicos que tienen que suceder en el desarrollo del niño para poder comprender, a nivel psíquico, la pérdida del objeto. Sin embargo, cada niño vivirá el proceso de duelo de acuerdo a su bagaje, a su historia, a sus puntos de fijación, su capacidad de neutralizar, su psicopatología y su utilización de mecanismos de defensa primitivos como negación o disociación, accediendo a través de la regresión.

Es importante tomar en cuenta el ambiente en el que se está desarrollando un niño ya que existen factores externos que posibilitan o dificultan el proceso de duelo (en el niño.) López (1975) menciona que el tener un objeto sustituto que sea consistente va a permitir la movilización de la energía libidinal, y si no la hay, el niño recurre a hipercatectizar la imagen del objeto perdido, lo que impedirá su futuro desarrollo. El progenitor que sigue con el niño tiene también un papel importante en cómo se manejará el duelo, ya que solamente se podría elaborar el duelo cuando haya una disrupción real externa o sea cuando el mecanismo de negación pueda romperse, entonces se podrá comenzar a elaborar el duelo. Este paso es de suma importancia para el niño ya que si el padre no puede pasar de la negación, al hijo le costará

más trabajo poder elaborar su propio duelo, por lo que la fortaleza del padre es también un factor importante para el óptimo desarrollo del hijo después de la pérdida del objeto amado.

Aberastury (2008) en su capítulo "*La percepción de la muerte en los niños*" menciona la importancia y la necesidad que tiene el hijo en cuanto al padre que sigue vivo. Y es que la percepción del niño es más intensa de lo que uno puede imaginar, el niño registra las cosas que pasan a su alrededor, puede sentirlo y aunque no sea aún verbalizado, en su inconsciente está la respuesta de su situación aún si los padres no le han hablado del tema, y la mejor manera que propone la autora para trabajar el duelo desde casa, es hablar con la verdad, pues la verdad alivia y ayudará al niño a elaborar la pérdida. A veces la verdad difícilmente es aceptada y los papás no saben cómo comunicarse con sus hijos por lo que recurren a decirles mentiras y como el niño entiende lo que está pasando, si le mienten va a dejar de creer en aquellos que no le dicen la verdad provocándole una inhibición del impulso epistemofílico, además el niño terminará confundido y con sentimientos desolados de desesperanza ya que no tiene a nadie a quién acercarse. Esto causa consecuencias en el desarrollo del niño pues cuando no se les dice la verdad sobre la muerte, ellos no comprenden que alguien pueda desaparecer para siempre (Aberastury, 2008), entonces versiones como se fue al cielo hacen que el niño piense que la persona sigue ahí y quiera seguir el mismo destino, un ejemplo claro de esta situación se dio en un caso de un chiquito de 5 años, su mamá falleció por una complicación en una operación, el papá le dijo al niño que su mamá estaba en el cielo, por lo que al subirse a un avión el niño le pre-

gunta al papá: ¿dónde está mi mamá si estamos en el cielo? El papá le contesta que está en el espacio y el niño ahora quiere ser astronauta para ir a buscar a su mamá. Es entonces que se dificulta la elaboración del duelo y por consecuencia, el proceso de conocimiento y de desarrollo.

Cuando no hay una elaboración del duelo, el niño desplegará una posible serie de síntomas como el rechazo a los alimentos, microsuicidios, una necesidad de seguir el destino de la persona que se fue, o trastornos del sueño, pues es él el depositario de las ansiedades de los adultos, pero al entrar a un proceso terapéutico, estos síntomas van siendo elaborados y entonces la verdad se esclarece, la mentira queda atrás y el niño comienza a sentirse mucho mejor, en caso de que los síntomas no se trabajen causará un deterioro físico y psíquico ya que no hay elaboración del duelo y en su lugar existe una angustia muy fuerte por el objeto perdido, mientras que en el adulto aumentan sus ansiedades persecutorias. Este proceso de duelo es patológico y puede ser pasajero, pero si se instaura como sistema de comportamiento llevará al niño a una compulsión de la repetición de búsqueda de la muerte.

La terapia psicoanalítica con niños, permite ayudarles a elaborar el duelo de una forma más constructiva, ya que se intentará sacar al paciente del duelo patológico. Aberastury (2008) propone como norma técnica que los padres hablen en donde pudiera haber un duelo oculto sin elaborar para esclarecer al niño dentro del tratamiento analítico. Por su parte, López (1976) dice que el niño que ha sufrido una pérdida sufre un trauma que lo pone en un nivel de sufrimiento y de alto riesgo psicológico, el niño pone a prueba

todas sus capacidades yóicas y éstas pueden repercutir en múltiples psicopatologías, por lo que el tratamiento analítico es recomendado en esta situación. El trauma florece el material inconsciente, pone en bandeja de plata todo el material para trabajar con el niño es entonces en ese momento que el paciente tiene oportunidad de modificar sus defensas no adaptativas, y a resolver puntos de fijación y conflictos edípicos y pregenitales.

El duelo en los niños es un tema que tiene que ser hablado por la familia y de ser posible tratado en una terapia de corte psicoanalítico. Para que un niño pueda elaborar el duelo tiene que tener una constancia objetal bien establecida, una capacidad mental con facultades para comprender conceptos como presente, pasado y futuro y animado y no animado. El duelo es un proceso que tiene que ser tratado de la manera más correcta posible de acuerdo a los autores mencionados en este ensayo, se trata de ser honesto con el niño, explicarle lo que está sucediendo, lo que pasó y qué es lo que pasará, aunque no tenga la capacidad mental de comprenderlo todavía, su inconsciente lo irá trabajando y podrá elaborarlo más tarde, pero de no ser así, el niño puede desarrollar síntomas patológicos que pongan en riesgo su desarrollo y por lo tanto, su vida adulta. Algunos de los síntomas que pueden presentar los niños con un duelo patológico son: la restricción de alimentos, problemas de sueño y microsuicidios, con el objetivo de seguir el destino del objeto perdido. Sin embargo el tener una figura sustituta constante posibilita la elaboración del duelo, puede ser alguien de la familia o el mismo terapeuta quien desarrolle esta función.

Los autores seleccionados para este ensayo dieron una muestra tanto de la teoría sobre lo que sucede con un niño que se encuentra atravesando un duelo, así como un poco de la técnica para trabajar con el niño en duelo pero sobre todo con la familia, dejan puntos importantes para tomar en cuenta cuando se esté trabajando con un niño en duelo como la etapa en la que se encontraba cuando sucedió la pérdida, el manejo que la familia le dio a la pérdida y los síntomas con los que llega el niño a la terapia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FREUD, S. (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*. En *Obras Completas. Tomo VII*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- GEISSMANN, C et. al (2006). *El niño, sus padres y el psicoanálisis*. Ed. Síntesis. España.
- GONZÁLEZ, A. (1965). *Aspectos normales y patológicos del duelo*. Cuadernos de Psicoanálisis. México.
- LÓPEZ, M. (1976). *La muerte de uno de los padres, como factor precipitante del material inconsciente en el niño y consecuente aparición de psicopatología*. Asociación Psicoanalítica Mexicana, México.